

AL TUPI-NAMBA

DE

FRANCISCO SAN ROMÁN Y C.^{as}

CASA ELABORADORA EN CAFÉ

Juncal esquina Buenos Aires

PLAZA INDEPENDENCIA

LA MONTEVIDEANA

Fábrica de velas de cera y servicio fúnebre.

18 de Julio 266, esq. A. La Paz

MONTEVIDEO

LA MEDIA LUNA

Fábrica de chocolate, café y especias.—Establecimiento fundado en 1809.

Calle Alzaibar 32 y 34

MONTEVIDEO

AÑO I | Montevideo, Noviembre 23 de 1902 | N.º 2

La Linterna

PERIÓDICO SATÍRICO

POLÍTICO, NOTICIOSO, COMERCIAL Y SOCIAL

APARECE LOS DOMINGOS

Suscripción mensual \$ 0.20
" trimestral " 0.50
Número suelto " 0.05

Administración: Avenida Rondeau, 256

SUMARIO:

Una respuesta cortés.—Tambores y clarines.—Declaración presidencial.—Entre diplomáticos.—Consecuencias...—Inundación de oro.—Servicio telegráfico.—La verdadera causa.—Los espías.—Precauciones oportunas.—Linternazos.

Gran depósito de alfombras

Fábrica de toldos, banderas, carpas y encerados

Plaza Libertad 52 y 53
y calle San José 216 y 218

MONTEVIDEO

18 de Julio 22
y 25 de Mayo 260

ABANICOS Y PARAGUAS

La casa más surtida y que vende más barato.

NOVEDADES PARA REGALOS

JEREZ-QUINA

Aperitivo

tónico

Digestivo

sin rival

LA LINTERNA

PERIÓDICO SATÍRICO, POLÍTICO, NOTICIOSO, COMERCIAL Y SOCIAL

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACIÓN: AVENIDA RONDEAU 256

NÚMERO SUELTO \$ 0.05

Una respuesta cortés

No podía S. E. dejar sin respuesta la última advertencia de la Comisión Permanente.

Y le dirigió un mensaje que equivale á decirle sin mucho cumplimiento: "no le hago á usted caso".

"Yo creía que la reflexión hubiese lustrado su espíritu", le dice,

Mas veo que no es así

Por los discursos furiosos

Pronunciados contra mí

Por unos cuantos rabiosos.

"Minuta muy singular, continúa diciendo, puesto que la constitución no autoriza á la Comisión Permanente para dirigirse en esa forma al Poder Ejecutivo, pues la única facultad que le acuerda el código fundamental es la que determina el artículo 56".

Razón de sobra tiene S. E., pues el tal artículo dice así:

"La Comisión Permanente velará sobre la observancia de la constitución y las leyes, haciendo al Poder Ejecutivo las advertencias convenientes al efecto, bajo de responsabilidad para ante la Asamblea General".

Pero según opinión

De Cuestas el presidente

La Comisión Permanente

Viola la constitución.

Puesto que le ha advertido por dos veces que falta á las leyes militares dejando sin correctivo al jefe y oficiales acusados.

Y eso no es velar sobre la observancia de las leyes.

Tanto más cuanto que ya el ex jefe del 4.º de cazadores presentó su renuncia y le fué aceptada.

Por lo que el Ejecutivo

Haría muy mal papel

Si impusiera al coronel

Cualquier otro correctivo.

"Además la denuncia de la prensa está contestada y destruida por la propia declaración de la presunta víctima, hecha ante escribano y testigos.

Lo que corresponde pues es que la víctima ó el fiscal acusen si encuentran mérito para ello".

Pues nada tiene que ver

El gobierno en el asunto.

Ha cumplido su deber

Y pone al mensaje un punto.

Un punto bien grueso, pues para que se notara mejor:

A pasear por la ciudad

Mandó nuestra artillería,

Luciendo á la luz del día

Su potencia militar,

Sus uniformes vistosos,

Sus soldados aguerridos,

Sus oficiales instruidos

Sus máquinas de matar.

Lo que no sabemos si produjo algún efecto en los miembros de la Comisión Permanente.

Pero sí sabemos que creyó más prudente "abstenerse de dar mayores ulteriores al asunto por el momento,



reservándose informar en oportunidad á la H. Asamblea General", como así lo comunicó al Poder Ejecutivo.

Y en verdad que esa es la actitud más prudente que podía adoptar.

Porque, según el diputado Pereda, el señor Cuestas tiene debajo del gorro, ó sea en la mollera, algo que no debe tener su sucesor.

Y cuando eso se tiene pueden ocurrir tantas cosas...

Tambores y clarines

Dicen que hay la idea de organizar algunos batallones policiales.

Y que se ha dado ya comienzo á los preparativos, distribuyéndose á las comisarias clarines, tambores y armas.

Y que en la jefatura se nota cierto movimiento que hace creer en la veracidad de los rumores que corren.

Rumores sensacionales si los hay.

Pues para colmo de males
Hay gente que hasta asegura
Que una nueva dictadura
Va á caerle á los orientales.

Lo que se pasa de un rumor sensacional para convertirse en una *cosa bárbara* que nadie puede creer.

Pues Cuestas ha repetido,
Haciéndolo con frecuencia,
Sin agotar su paciencia,
Que apenas esté vencido
El plazo para que ha sido
Designado presidente,
Se vuelve inmediatamente
A su casa á descansar
Cansado de gobernar
Tan ingobernable gente.

Y no hay que dudar de lo que S. E. asegura, pues S. E. no es capaz de engañar á nadie.

Así, por ejemplo, el 10 de febrero de 1898, les dijo á los legisladores:

O me votan ustedes presidente, ó yo los boto á ustedes á la calle.

No lo votaron y él los botó.

De manera que hay que creer en la palabra de S. E.

Aunque á los vigilantes

Organice en batallones

Y los surta de cañones

Por sino hay fuerzas bastantes.

Pues S. E. es muy aficionado á ver soldados á su alrededor.

Y no puede pasarse sin esa distracción.

Declaración presidencial

El popular rematador don Francisco Piria visitó días pasados á S. E. el señor presidente de la república.

Quien le recibió con toda amabilidad, pues S. E. es muy amable con todo el mundo.

Y celebraron una larga conferencia.

Hizo muy bien, como no,
Don Francisco al visitar
A Su Excelencia y hablar
De aquello de que le habló.

Pues le pidió muy campechanamente al presidente que interpusiera su influencia para que pronto fuese sancionada la ley sobre vinos que está á estudio del cuerpo legislativo.

Se persuadió el presidente
De la razón del pedido
Y ofreció muy complacido
Cumplirlo inmediatamente.

Porque no sólo aumentará la renta pública sino que se protegerá una industria nacional de grandes proyecciones y de muchísimo porvenir.

Lo que merece á su juicio
La más grande simpatía,
Pues también se evitaría
A la gente un gran perjuicio.

Desde que los vinos falsificados que

se fabrican en el país envenenan á la población.

Se le da por liebre gato
Y lo consume la gente,
Dijo nuestro presidente
Después de pensar un rato,
Y como es vino barato
En mi casa se compraba
Y yo mismo convidaba
Con una que otra copita
Y una rica torta frita
A aquel que me visitaba.

Pero voy á dar orden de que no se compre más.

Terminó el presidente felicitando al señor Piria, no sólo por la feliz idea que le expuso, pues en adelante no se invitará con vino falsificado á las personas que asistan á sus recibos,—sino también por sus múltiples trabajos y su gran obra de Piriápolis.

Yo soy, dijo con calor,
Y crea que no lo engaño,
Su entusiasta admirador
Del principio al fin del año.

Y en un arranque de entusiasmo exclamó:

¡Quelástima que no cuente,
Don Francisco, esta nación
Siquiera con un millón
De tan progresista gente!
Por lo demás, brevemente,
Don Pancho, se lo aseguro,
Se tomará vino puro
En casa del presidente.

Y dándole un fuerte apretón de manos le despidió con la mayor cortesía.

Entre diplomáticos

—Hola, don Pedro. — ¿Ya está de vuelta?

—Sí, sí; ya estamos vuelta, don Eduardo.—¿Y cómo va?—¿Quiere tomar algo?

—Gracias.

—Un copita coñac viñado Pons, bueno, superior?—Vino Piria, Vidiella, marca perro?... Otra cosa cualquiera?...

—Gracias, gracias.—Hablemos, antes que venga algún otro amigo de los que aquí se reúnen.

—Bueno, bueno. Diga no más.

—¿Cómo ha encontrado aquéllo?

—Bueno, superior. Compré tropa linda, ganao flor, barato.

—¿Se vió con el otro?

—Ningún otro ganao, nó. Vi este, me gustó, compré y volví capital ligero. No vi otro, no palabra de honor.

(Don Eduardo mira desconfiado al fondo del almacén, apenas alumbrado por un cabito de vela de sebo y después se dirige á don Pedro que se está pasando el pañuelo por la frente para secar el sudor que la inunda)—No hay nadie. Hable claro. ¿Lo vió?

(Don Pedro se pone colorado como tomate y parece que se le hincha el pescuezo y la cara. Titubea un momento y dice)—¡Palabra de honor! No vi, no.

—¡Ah, sí! Usted quiere disimular... Pero supongo que se fiará de mí?

—Y cómo no, don Eduardo; fío, sí, todo el que quiera. Hay yerba misionera bueno, tabaco negro en naco... fuma Cuestas escondidas, halla bueno... mazacote Paraguay también.

(Don Eduardo se peina la barba con los dedos y mirando de reojo á don Pedro que se rasca la cabeza medio turbado, le dice con mucha flemma):

—¿Puede usted creer que me alcanzan las reservas diplomáticas, don Pedro?—¿No sabe usted acaso que Cuestas me estima tanto como á su propio pellejo y que no tiene secretos para mí?

—Y cómo no; ya lo creo, sí, sí.

—¿Por qué entonces trata de evitar?...

—No... francamente... la verdad...

—¿Estuvo con Saravia? ¿Qué piensa de mi candidatura? —Diga la verdad.

—(*Don Pedro vuelve á secarse el sudor, se saca el sombrero, se arregla el cuello y dice:*

—Estuve, sí, allá Olimar. Usted no oculto don Eduardo; pero Cuestas dijo, guardar reserva, no saber nadie resultado conferencia con paisano amigo.

—Le repito que Cuestas no tiene secretos para mí. — Dígame, pues, con franqueza lo que dice el gaúcho.

—Dice que amigo Maqueca, Macache ó Macachín, no ayuda apelativo que general no sabe pronunciar, y que encuentra candidato poco sobao para arreglar condiciones y poder cumplir.

—Usted le diría, es claro, que cuento con la ayuda de Cuestas que es quien se empeña en dejarme el empleo.

Y ya lo creo, que le dije, naturalmente.

—¿Qué contestó á eso?

—Contestó que macaco viejo no sube palo podrido. Que Cuestas asegure antes garantía compromiso y dé algo á cuenta correligionarios suyos, en vez de tirar del lazo que puede romperse y enredar presidente y yegua situación.

—¡Caramba! Pero usted le pondría de manifiesto mis condiciones de inteligencia, ilustración, etcétera?

—Y cómo no?—Yo dije: inglés bueno, superior, garanto general, administraría el república como el sucesión Galán y Rocha...

—¡Qué bruto! (*Aparte*).

—Y ponderé mucho talento suyo, que dijo ya conocía por luz que alumbró ministerio gobierno y gran impulso dió riqueza del país en presidencia Banco; mucha protección comercio y público, nadando todos abundancia con facilidades que ofrece institución.

—¿Y ni por esas?

—Dijo que política entienden doto-

res correligionarios directorio.—Que si no da garantías cumplir convenio nuevo y aflojar jefatura más por el momento Cuestas, él no entiende política y arregle directorio.

—Habrá que ver lo que dice el amigo.—¿Le ha comunicado eso á S. E.?

—Comuniqué sí.

—¿Y qué dijo?

—Eché terno Saravia, Imas, directorio, rabiando fuerte Comisión Permanente, casi todos blancos, dió patada suelo y tiró gorro enojao.

—Está bueno, amigo don Pedro. Gracias y buenas noches.

—¿Quiere que mande el yerba su casa? Artículo bueno don Eduardo, fio si todo el que quiera.

—Gracias, buenas noches.

Consecuencias...

Compañero: recebi

Su atenta del otro día,

La hice ler con la hija mía

Y se la contesto aquí.

A la estancia jui á avisar

Lo que á usté le había pasao

Y hallé al patrón alarmao

Pensando en dirlo á buscar.

Me encargó que al punto juera

Al pueblo y que allí enseguida

Una carta de corrida

En el día le escribiera,

Pidiéndole que mandara

A la brevedad que pueda

La mitá de la moneda

De lo que vendió en tablada,

Que la precisa enseguida

Pa pagar á la pionada

Que usté dejó abandonada

Y en esa ciudá perdida.

Porque no es suya la culpa

Su buen patrón rezongó

Con aquel que lo prendió
 Y á usted amigo lo disculpa.
 Aquí también hay alarmas,
 Se dan al monte batidas
 Y dicen que hay escondidas
 Grandes cantidades de armas.
 El paisanaje no créa
 Pero muchos estancieros,
 Casi todos brasileros
 Como bien lo sabe usted,
 Han emigrao pa el Brasil,
 Y de piones sin trabajo
 En la sierra y en el bajo
 He contaio más de dos mil
 Ya don Manuel emigró,
 Me dejó pa que le cuide
 Las casas, y no descuide
 Unas vacas que dejó.
 No se queje amigo, no,
 De su suerte, que no es nada
 Su desgracia comparada
 Con la que he sufrido yo.
 Ayer vino una partida
 A buscar un resertor,
 Se llevó á mi hijo mayor
 Y no sé qué es de su vida.
 Yo no estaba, que si estoy,
 Se lo afirmo y se lo juro,
 Que no se van de seguro
 Tan contentos ¡por quien soy!
 Lo que á mí me ha sucedido
 Sucede por todos laos,
 Confunden con resertaos
 Y á esa son remitidos
 Los pobres trabajadores.
 Los llevan de cualquier modo
 Voluntarios codo á codo
 Tachaos de conspiradores.
 Además le haré saber
 Que de las conspiraciones
 Los paisanos á montones
 Se rein á más no poder,
 Porque saben que son farsa
 Y que el gobierno las hace
 Y á su antojo las deshace,
 Y son *cucos* en comparsa

Que sólo asustan al viejo
 Ó algún chiquilín miedoso
 Que en un sueño tenebroso
 Ve amenazado el pellejo.
 Pero los hombres de tino,
 Que son hombres de adeveras,
 No se asustan de quimeras
 De *cucos* ni desatinos.
 Mucho más le he de decir
 Pero el papel no me da
 Y usted me comprienderá
 Que soy lerdo pa escrebir.
 Compañero: cuando pueda
 Vuelva á escrebir á su amigo
 Y lleve siempre consigo
 Recuerdos de

Avellaneda.

Inundación de oro

Decía un diario días pasados que varios banqueros habían asegurado hallarse dispuestos á aflojar la bolsa, apenas quede resuelto el problema presidencial.

Y que entonces inundarán de oro todo el país.

Lo que no obsta para que vayan poniendo nuevos cerrojos á la cajas y echando más nudos á la bolsa.

Todo en previsión de lo que de aquí allá puede ocurrir.

Entre tanto la gente continúa alimentándose de esperanzas, que es una alimentación muy higiénica, pues evita los cólicos y otras molestias.

Así, por ejemplo, uno puede decirle al panadero cuando le cobra:

—Aguarde usted un poco, hombre. Así que se resuelva el problema presidencial le pagaré con creces.

Y el panadero repetirlo al molinero, y el molinero al que le vende el trigo, y el que le vende el trigo al agricul-

tor, y el agricultor al almacenero, y el almacenero al mayorista, y el mayorista...

En fin, que nos resulta la esperanza la mejor moneda del mundo y la que más circula por ahora en el país.

En la feria hablaban de la cuestión el domingo, dos vendedores ambulantes, que habían sentado allí sus reales.

—Per San Genaro, decía uno, non he vendito in tuta la matina ni per pagare il posto al cobratore. Ma, ¿cosa yado á fare?

—Aguantati un poco piú. Cuesti se mandará mudare presto.

—E dopo ¿cosa sucederá?

—Que tuti fachiaremo la fortuna in cuesti paiche.

—Má però, in tanto ¿cóme alimentamo los hico?

—Alimentati di speranza.

—¿Cosa he cuesti?

—He una cosa verde come col que manggia muchi politico é muchi diputado, ma hoy é come il plata per la chireulación que tiene.

—Probaró mí.

En una reunión de comerciantes minoristas se decía el otro día, hablando de política y refiriéndose al mismo asunto:

—Lo que es yo, amigo, no saco ni para pagar la patente. Y eso que no le fio un vintén ni al mismo Cristo.

—Y hace bien, pues el Cristo sería usted.

—Naturalmente!—El mayorista pide plata y si usted sólo le da esperanzas, le retira el crédito y lo deja tecleando.

—Dicen que cuando se vaya Cuestas los banqueros abrirán las cajas, y va á circular todo el oro que tienen escondido.

—Sí, así dicen que han dicho. Yo espero eso para ver si me dan lo que he pedido en cuenta corriente, pues

hasta ahora no me han acordado el crédito. Quieren refuerzo de garantía.

—¿Y cuánto ha pedido?

—Cinco pesos níquel.

Tenju leidu, decía ayer un changador á otro, que así que Cuestas se vaya, no tendremus más que ajacharnus para recoger la plata, pues los banqueros la van á tirar á la marchanta.

—No será tanto, higo. Yo me tendería contentu si se pajaran mejor las chanjas.

—Calla hombre!—Lo menus se pajará un duro por cualquier chanjita.

—No lu creas. La guente se juardará el dineru para cumer. ¿Nu vés que ya se va cumiendo los codos de hambre?

—Mas cuandu Cuestas se vaya, todos vamos á quedar hartus.

—¿De Cuestas, dices?—Hombre, yo creu que ya lu estamos todos.

—¿Sabes cuandu se vá?

—Tenju creidu que muy pronto.

—Prejúntalo al juardia civil, pues esa guente pulítica lu sabe de figo.

—Lo prejuntaré, hombre. — Dices bien.

Resulta, como se vé, que el ofrecimiento de los banqueros no ha ocasionado por el momento otro beneficio que convencer á los que aún no lo estaban, de la necesidad de que Cuestas se vaya con la música á otra parte, para que pueda mejorar la situación calamitosa del país.

De lo que se deduce que el país considera á Cuestas una verdadera calamidad y los banqueros quién sabe qué.

Porque eso de no querer aflojar los nudos de la bolsa mientras él nos gobierne, es asunto que hace pensar á cualquiera.

Servicio telegráfico

(ESPECIAL PARA "LA LINTERNA")

Salto, 22

Frente á la candidatura
Del ex-poeta laureado,
El club de la jefatura
A don Diego ha proclamado.
Los amigos de don Diego,
Siguiendo al doctor Cañizas,
Han resuelto desde luego
Hacer al poeta trizas.
Y hasta el dueño del hotel
De Cabellos, se ha plegado,
Pues don Diego le ha saldado
Hace poco el pico aquel.
Y entre los dos candidatos
Que disputan el sillón,
Habrá lucha en la elección
O con votos ó con gatos.

Mercedes, 22.

Ya Camp fracasó
Lamarca también
Y todo va bien
Al sordo Dufort.
No sé si llegó
Mas iba á venir
Aquí á decidir
Su propia elección.
Y ya veremos si al llegar aquí
Ese entusiasmo insólito perdura
O si al ver los votantes su figura
No cambian de opinión y queda así:
Mirando á la luna
Que siempre miró
Pidiéndole votos
Al hijo de Dios
Tocando la flauta
Que en Babia adquirió
Cual siempre ha vivido
El sordo Dufort.

La verdadera causa

Ahora nos explicamos porqué se están organizando los batallones policiales á que antes nos referimos.

Y por cierto que no es fácil dar con la verdadera causa, pues no es aquí donde tenemos el peligro por el momento.

Está en otra parte.

Recién ha podido saberse que la misión que llevó á los Estados Unidos al doctor Juan Cuestas, estaba estrechamente ligada con el asunto.

Supo el presidente que allá en Nueva York se había formado un *trust* para explotar las revoluciones. — Y que el *trust* facilita fusiles, buques, cañones y toda clase de pertrechos de guerra, mediante una comisión de 25 por ciento, á pagarse, junto con el capital, durante el primer año de gobierno de la revolución triunfante, la que debe afectar las rentas aduaneras en garantía del pago.

S. E. al tener noticia del asunto, se llevó con desesperación las manos al gorro y poco después se vió obligado á llamar un médico.

Quien recetó al presidente
Tal cantidad de bromuro
Y tan bárbaro astringente
Que casi lo deja duro.

El *trust* había recibido ya propuestas de este país y estaba en tratativas con algunos enemigos de la situación!...

Y hasta hay quien asegura que los cañones ya venían en viaje.

Era, pues, necesario desbaratar el plan sin demora y entonces S. E. pensó en Juancito, sin suponer, por supuesto, que se le habían de quemar los libros en el camino.

Y sin mucho discurrir,
 Confióle á su hijito Juan,
 La tarea de destruir
 Aquel tenebroso plan.

A cuyo efecto le invistió con el cargo de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante los gobiernos de Méjico y Norte América.

Y el doctor Juan Cuestas se desempeñó admirablemente, por lo que las tratativas no dieron el resultado que el *trust* esperaba.

Pero ahora el doctor Cuestas ha sido trasladado á Italia en igual carácter y se han reanudado los interrumpidos trabajos en Nueva York aprovechando su ausencia.

Por lo que el señor Presidente tuvo un principio de ataque como el anterior al recibir la noticia.

Y no siendo medio bruto
 El médico que lo vió,
 En el acto recetó
 Tal cantidad de bismuto
 Que *aquello* al punto cedió.

Y hoy que se encuentra S. E. completamente curado, quiere prepararse con tiempo para evitar el desembarco de los pertrechos bélicos que bien pueden venir en viaje, á cuyo efecto ha dispuesto la organización de los batallones policiales á los que va á surtir de algunas piezas de artillería.

Con lo que, si el caso llega, podrá decirle á los yankees: Vuélvanse con sus cañones, señores, pues ya ven ustedes que en este país los tienen hasta las policías.

Y los yankees se volverán muy campantes con sus pertrechos.

Véase si nuestro presidente es hombre previsor.

Los espías

Si fuéramos á creer todo lo que se dice, estaríamos como entre una nube de espías.

Pues se dice que en cada cuerpo hay por lo menos dos.

Yo me he palpado el mío por todos lados para ver si podía dar con uno de los espías, y no he hallado nada.

Y he buscado en los bolsillos con igual resultado: en todas partes el vacío.

Por lo que no creo que haya espías en los cuerpos.

A no ser que sea en los cuerpos de línea.

Se dice también que á los nacionalistas se les espía y que los encargados de esa tarea han recibido el contingente de otros nueve estos días.

Los que tienen el encargo de vigilar quienes entran y salen de los domicilios de aquellos.

Esto se hace sin duda para que no vaya á creerse que hay falta de vigilancia en la ciudad.

A uno de los espías dicen que se le rompió la bicicleta á lo mejor, frente á la casa del general Tajés.

Y entonces el general subió en su carruaje haciendo, según se afirma, un ademán significativo al espía.

Pues sin duda se acordó en ese momento de la despedida de don Zoilo en Tacuarembó.

Hacen muy bien los que lo hacen, en cuidar á todos los que algo valen, pues porque valen es que hay necesidad de cuidarlos.

Precauciones oportunas

El Nacional nos daba el otro día esta noticia:

"Nuestra poderosa flota de guerra mantiene desde hace diez días sus fuegos permanentemente encendidos.

De noche, las calderas de las naves tienen presión suficiente para navegar á primera hora.

Por mandato especial del señor Cuestas, las cañoneras están con las carboneras repletas, los pañoles colmados de municiones y el personal listo para cualquier evento."

Ora isto! ¿Habrán moros en la costa? —¿O será en previsión de que vengan en viaje los pertrechos del *trust* de revoluciones, que S. E. prepara nuestros acorazados para cerrarles el paso?

Algo de esto ha de haber, pues además se toman otras precauciones que asustan.

"Entre las gentes de mar, sigue diciendo *El Nacional*, se asegura que han partido para Buenos Aires comisionados en la contratación de un grupo de artilleros competentes, de los que han sido dados de baja en la escuadra argentina con motivo del desarme pactado con Chile".

No había para qué hacer tal cosa, sobre todo después de haberse pensado en dotar de cañones á las policías.

Puesto que en pocos días todos los guardias civiles serán artilleros tan competentes como los que se ha ido á buscar á Buenos Aires. Y lo mismo manejarán las piezas en tierra que en el mar.

Sobre todo los que pertenecen á las policías de extramuros.

Y agrega el colega nombrado:

"Desde que suena el cañonazo que indica la clausura del puerto, se reco-

rran los alrededores de los buques de guerra por botes conduciendo gente armada.

Parece que el señor Cuestas teme alguna sublevación acuática, aunque más no sea que de las corbinas de la bahía".

Y bien puede suceder,
Sin que sea gran milagro,
Que cansadas de comer
Las corbinas sólo barro,
Pues nadie á la mar arroja
Al menos por el momento,
Nada que importe alimento,
Destapen ellas el tarro
Y alean el poncho furiosas
Contra el gobierno de hoy día,
Se acerquen á la bahía
Y ataquen todas rabiosas.

Por lo que tampoco está libre de temores por esa parte el gobierno.

Linternazos

El vocal de la Dirección General de Instrucción Pública, doctor Paullier, anda en gira de inspección por el departamento de Canelones desde hace próximamente un mes.

Y ha recorrido ya en ferrocarril la distancia que media entre la Paz y Santa Lucía.

No es mucho que digamos, pero debe tenerse en cuenta que al doctor Paullier se le enfria continuamente la pierna inválida, por lo que se ve obligado á llevar consigo el calentador, que es una carga pesada.

Le acompaña el inspector para facilitarle la tarea, quien le trata á cuerpo de rey, alojándolo en su casa donde le tiene destinada una pieza.

El vocal ha considerado que vale

más economizar que derrochar, y está economizando lo que llevó para gastos por cuenta del estado.

Lo que representa una abultada suma, aparte de la mesada, por supuesto.

Y es seguro que estando alojado en casa del inspector y muy bien tratado por éste, sin que le cueste un vintén, el vocal ha de hallarlo todo excelente, por lo que su gira dará grandes resultados y la instrucción primaria recibirá un impulso *bárbaro* en aquel departamento.

Donde ha subido el precio de los huevos, pues el inspector los acapara todos para obsequiar á su huésped, que los engulle crudos á cada momento.

De Tacuarembó han llegado á esta capital ochenta hombres del regimiento 5.º de caballería, los que vienen á prestar servicio de guardia en el pabellón nacional y en la morada presidencial.

Es muy bueno renovar
De vez en cuando á la gente
Que á nuestro buen presidente
Tiene encargo de cuidar,
Porque no faltan bergantes
Que traten de sobornar
Los milicos, y lograr
Lo que no han logrado antes.

Según asegura un diario, el presidente no ha tenido otro motivo para separar del mando de la escolta y poner en reemplazo al mayor Villarreal, que haberse hecho operar en el sanatorio del doctor Lamas.

¿Quién va á creer semejante cosa?
Porque el mayor Villareal
A Lamas haya ocurrido
Para curarse del mal
Que sentía, habrá caído
En desgracia? No señor,
No será nunca por eso,

Tal vez será por exceso
De cariño hacia el mayor
Que ha resuelto Su Excelencia
Mandar á este militar
A su casa á descansar
Y atender á su dolencia.

Siguen los voluntarios dando que hacer á la prensa.

Pues dicen ahora
Que ha sido arrestado
Del 4.º un soldado
Que dijo en mal hora
A un diario, servía
Por fuerza y la baja
Tan sólo pedía.

Lo que no tiene nada de extraño, pues por eso y aun por menos, suele arrestarse en el 4.º y en otros cuerpos á los milicos.

Por ejemplo, según *La Tribuna* del jueves:

En un calabozo
Estuvo un soldado
Que muy descarado
Su baja pidió
Allá en el segundo,
Y ese bendito
Su grave delito
Así lo purgó.

Y casos como esos se ven á cada instante denunciados en los diarios.

Por lo que á nadie sorprenden.

Entre el comercio se recogen firmas para pedir el retiro de la emisión menor de billetes, por el estado antihigiénico en que se encuentran los de un peso y cincuenta centésimos.

Al oírlo dijo un pillete
Y lo dijo en son de queja,
Si retiran los billetes
¿Qué dinero se nos deja?

El general Salvador Tajés ha visitado á S. E. el señor presidente.

Por quien fué recibido con la mayor cordialidad.

Y se dijo que S. E. pensaba ofrecerle el ministerio de la guerra, para aliviar al general Callorda, que ya no puede con el peso de las tres carteras que le ha colgado S. E.

Lo que representa un peso enorme muy superior á las fuerzas del general.

Si hemos de creer lo que se asegura, se está indagando desde hace algunos días el domicilio de los nacionalistas.

Sobre todo en la Unión, donde según se dice, abundan como la mala yerba.

Por cuya razón fué aumentado el número de los encargados de levantar el censo.

Aquí, en la ciudad, no ha sido necesario aumentar el personal.

Según un diario, el inspector Vallejo ha tomado á su cargo la tarea, y cree que podrá realizarla por sí solo.

Días pasados fué á una panadería de la calle Pérez Castellanos, y para disimular pidió unos bizcochos.

Probó uno y lo halló bueno.

—Esto tiene muy buen sabor, dijo al dueño de la panadería que le miraba desconfiado.—¿Vende usted mucho?

—Regular.

—¿Tiene muchos operarios?

—Regular.

—Seguramente habrá entre ellos algunos nacionalistas?

—Regular.

—¿Es crecido el número de ellos?

—Regular.

—¿Más ó menos cuántos?

—Creo que usted se ha comido cuatro hasta ahora.—Son dos vintenes.

—No! hombre! Le pregunto cuántos nacionalistas hay entre los operarios.

—No he sacado la cuenta.

—¿Y cuándo podrá sacarla?

—Cuando se vaya Cuestas.

—¿Y por qué no ahora?

—Porque ahora se vuelve uno loco sacando las cuentas de lo que deben los clientes y de lo que uno debe al molinero. Y con eso hay bastante.

Poco más ó menos, el mismo resultado ha obtenido hasta hoy el inspector Vallejo en la zona que ha recorrido.

Ya está hecha la proclamación de un candidato á la presidencia.

La hizo *La Nación* anteayer en vista de que "varios senadores y representantes han manifestado el deseo de que desde ahora sea proclamado el candidato".

Y la hizo á favor de quién ¿dirán ustedes?

Seguramente va á tomar á todo el mundo de sorpresa la noticia.

Pues la hizo á favor de don Eduardo Mac-Eachen.

Por ser, entre otras cosas que también dice *La Nación*, la candidatura que *auna mayor número de voluntades*.

Como que auna las de todos sus amigos, entre otros Cuestas y Echegaray, que son dos, y Echegaray y Cuestas que son otros dos, con lo que se forman cuatro, más don Eduardo, cinco, más el candidato seis, y no seguimos la cuenta porque esto solo basta para probar lo que dice *La Nación*, esto es, que la candidatura que ha proclamado es la que auna mayor número de voluntades.

Nada menos que once esquiladores se trabaron en pelea con la autoridad días pasados en los alrededores de Nico Pérez.

Dice el parte oficial que habían promovido un gran escándalo en una casa de los suburbios y entonces fué que la policía intervino para aprehenderlos.

Pero apenas lo intentó se produjo la *farra* y después de pelear un buen rato pudieron huir, siendo aprehendidos más tarde en el departamento de Treinta y Tres.

Y han sido sometidos al Juez competente, quien, según se ha dicho, ha recibido ya encargo de enviarlos á la capital.

Donde probablemente vendrán á servir de *altas* para llenar *bajas* en algún cuerpo, según quien desde allá nos informa.

Y no hay duda que ha de estar bien enterado nuestro informante.

El doctor Palomeque, defensor del director de *La Democracia* de Paysandú, señor Lassús, ha renunciado su defensa.

Se cansó de ir y venir y buscar y pedir el expediente sin que pudiera verlo.

Y resolvió no hacer más gestiones inútiles.

Entretanto se sigue cumpliendo con el preso la disposición que manda no tener incomunicado más de cuarenta y ocho horas á ningún prevenido, pues apenas hace veinte días que se le incomunicó á razón de cuarenta y ocho horas por cada dos días.

Y como se ve, aún no ha vencido el plazo.

Vencerá cuando el señor Cuestas quiera fijarse en la hora que marca su reloj, y caiga en la cuenta de lo que todavía falta para el 1.º de Marzo.

Aunque probablemente él no ha de saberlo, por lo que el diputado Pereda se lo recordó días pasados en la comisión permanente.

El autor de *Nirvana* y de las menipeas y actual diputado por el Salto, doctor Angel Floro Costa, ha celebrado estos días algunas conferencias políticas con varios personajes.

Se asegura que don Angel Floro anda buscando candidato para la futura presidencia.

Pero un candidato que le ofrezca algunas probabilidades de poder recuperar los cóndores que se le volaron, como se le volaron los pájaros, allá en los tiempos en que se propuso hacer una revolución en compañía de don Pedro Varela.

Pues ha pensado que un candidato que no ofrezca nada, no está á la altura de los tiempos modernos.

Y don Angel Floro cree hoy como ha creído siempre, menos en aquel mal momento en que pensó en la revolución, que debe seguir una corriente que lo lleve á puerto seguro, pues ha naufragado muchas veces y le horrorizan los naufragios.

Sabido es que la ocurrencia de la *lady* Ranglan exhibiéndose después de las fiestas de la coronación con el traje con que asistió á ellas, su corona, etc., cobrando tres peniques por la entrada, dió un espléndido resultado al hospital de Beckenham al que se destinaba el producto.

Alguien ha pensado que aquí podría hacerse lo mismo, sustituyendo á la *lady* y su traje por S. E. y su *robe de chambre*, su gorro, sus zapatillas y sus gafas, destinándose el producto de entrada á alguna de nuestras instituciones de beneficencia, y nos pide apuntemos la idea.



IMPRESA « EL SIGLO ILUSTRADO », DE TURENNE, VARZI Y CIA.
23 — Calle 18 de Julio — 23